

Automedicación con antibióticos y resistencia bacteriana

Dres Mario Valerga,¹ Luis Trombetta²

¹ Médico Especialista en Enfermedades Infecciosas. Docente adscripto, Cátedra de Enfermedades Infecciosas, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.

² Médico Especialista en Enfermedades Infecciosas. Profesor titular, Cátedra de Enfermedades Infecciosas, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires.

Cátedra de Enfermedades Infecciosas - Facultad de Medicina - Universidad de Buenos Aires, Sede Hospital de Enfermedades Infecciosas "Francisco J. Muñiz" - Uspallata 2272. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Resumen

El autocuidado es todo aquello que las personas hacen por sí mismas con el propósito de restablecer y preservar la salud o prevenir y tratar las enfermedades. La automedicación consiste en la selección y el uso de los medicamentos por parte de las personas, con el propósito de tratar enfermedades o síntomas que ellos mismos pueden identificar. La automedicación tiene aspectos positivos y negativos. Entre los primeros, se destacan la reducción de la demanda de asistencia médica por síntomas menores y transitorios, y el hecho de que el paciente asume el costo total del tratamiento medicamentoso. Entre los aspectos negativos, se destacan el uso excesivo de los medicamentos, la ausencia de un correcto control de estos, el riesgo de efectos indeseables, las interacciones medicamentosas inesperadas, el retraso en el diagnóstico de una determinada enfermedad y la utilización inadecuada de los medicamentos en general. Este último aspecto es particularmente importante si se considera que los

pacientes pueden ignorar las contraindicaciones de los fármacos y los peligros derivados de un uso prolongado, incluyendo la aparición de cepas bacterianas resistentes a los antibióticos de uso frecuente.

Palabras claves. Automedicación, antibióticos, resistencia bacteriana.

Self-medication with Antibiotics and Bacterial Resistance

Summary

Self-care is everything that people do for themselves in order to restore and preserve health or prevent and treat disease. Self-medication consists of the selection and use of medications by people, with the purpose of treating diseases or symptoms that they can identify themselves. Self-medication has positive and negative aspects. Among the former, the reduction in the demand for medical assistance due to minor and transitory symptoms stands out, and the fact that the patient assumes the total cost of the drug treatment. Among the negative aspects, the excessive use of medications, the absence of a correct control of these, the risk of undesirable effects, unexpected drug interactions, the delay in the diagnosis of a certain disease, and the inappropriate use of medications in general stand out. This last aspect is particularly important considering that patients may be unaware of drug contraindications and dangers of prolonged use, including the appearance of bacterial strains resistant to commonly used antibiotics.

Keywords. Self-medication, antibiotics, bacterial resistance.

Correspondencia. Dr Mario Valerga - Dr Luis Trombetta
Correo electrónico: mvalerga59@gmail.com
lusumar@fibertel.com.ar

Introducción

A lo largo de la historia de la humanidad, el autocuidado ha sido la forma más utilizada para el mantenimiento de la salud. Desde que existe constancia escrita, siempre ha habido un experto que acumulaba las habilidades y técnicas de sanar, al que se recurría cuando el autocuidado no resultaba suficiente para restablecer la salud. En la actualidad, siendo que vivimos en un tiempo y en una sociedad con una desarrollada atención sanitaria, con medicamentos y técnicas quirúrgicas eficaces, es imprescindible comprender que el autocuidado sigue siendo necesario tanto para el manejo de enfermedades agudas no graves, pero muy frecuentes, como para la prevención de las enfermedades que, hoy en día, son la causa principal de morbilidad y muerte.¹

Varios autores, así como la Organización Mundial de la Salud (OMS), han definido el autocuidado, la automedicación y la autoprescripción.²

El autocuidado refiere a todo aquello que las personas hacen por sí mismas con el propósito de restablecer y preservar la salud o prevenir y tratar las enfermedades. Es un término amplio que abarca la higiene (general y personal), la nutrición (en cuanto al tipo y la calidad de los alimentos), el estilo de vida (actividades deportivas, tiempo libre), los factores ambientales (condiciones de vida, costumbres sociales), los factores socioeconómicos (nivel de ingresos, creencias culturales) y la automedicación. Precisamente, la automedicación consiste en la selección y el uso de los medicamentos por parte de las personas, con el propósito de tratar enfermedades o síntomas que ellos mismos pueden identificar. Esto se relaciona, fundamentalmente, con los medicamentos de libre acceso y se denomina *automedicación responsable* a aquella que consiste en una práctica mediante la cual las personas tratan sus dolencias y afecciones con el uso de medicamentos autorizados, disponibles sin necesidad de prescripción y que son seguros y eficaces si se los emplea según las indicaciones.

La *autoprescripción* es el uso indiscriminado de fármacos sin indicación ni supervisión facultativa. La automedicación responsable, en cambio, requiere la comprobación de que los medicamentos a administrar son seguros, de buena calidad y eficaces.

Los medicamentos de venta libre deben estar respaldados por información que describa su modo de administración o uso, los efectos terapéuticos y posibles efectos secundarios, cómo deben monitorearse los efectos deseados, las posibles interacciones, las precauciones y advertencias, la duración de uso y las circunstancias en las que debe consultarse a un profesional.³

En suma, se considera que toda persona que opte por automedicarse debería ser capaz de reconocer los síntomas que tratan los fármacos, determinar que está en condiciones apropiadas de automedicar-

se, elegir un producto de automedicación adecuado y seguir las instrucciones de uso del producto descritas en el prospecto.⁴

La automedicación tiene aspectos positivos y negativos. Entre los primeros, se destacan la reducción de la demanda de asistencia médica por síntomas menores y transitorios, y el hecho de que el paciente asume el costo total del tratamiento medicamentoso. Entre los aspectos negativos, se destacan el uso excesivo de los medicamentos, la ausencia de un correcto control de estos, el riesgo de efectos indeseables, las interacciones medicamentosas inesperadas, el retraso en el diagnóstico de una determinada enfermedad y la utilización inadecuada de los medicamentos en general. Este último aspecto es particularmente importante si se considera que los pacientes pueden ignorar las contraindicaciones de los fármacos y los peligros derivados de un uso prolongado, incluyendo la aparición de cepas bacterianas resistentes a los antibióticos de uso frecuente.⁵ Los fármacos empleados como automedicación pueden también utilizarse en intentos de suicidio y, en Gran Bretaña, se ha comunicado que más de la mitad de las intoxicaciones voluntarias son atribuidas a medicamentos de venta libre.⁶

Resistencia bacteriana a los antibióticos

La resistencia bacteriana a los antibióticos (RBA) es la capacidad de una bacteria para sobrevivir en concentraciones de antibióticos que inhiben o matan a otras bacterias de su misma especie. Es una capacidad de adaptación que les permite crecer en presencia de antimicrobianos.⁷

El desarrollo de la RBA ocurre naturalmente con el tiempo, como parte del proceso de adaptación biológica de las bacterias; sin embargo, el uso excesivo y/o inadecuado de los antimicrobianos en la salud humana, la sanidad animal y la producción agroalimentaria ha acelerado notablemente este proceso. Respecto de la salud humana, el uso indiscriminado de antibióticos de amplio espectro en los hospitales o su administración en infecciones ambulatorias que en realidad no los requieren, sumado a la automedicación, el incumplimiento de la posología, la inadecuada composición de las presentaciones que se fabrican, la falta de aplicación de las restricciones de venta bajo receta archivada en farmacias y las limitaciones para el diagnóstico oportuno de las infecciones por gérmenes resistentes son las principales causas del problema.⁸

Muchas de las prescripciones de antibióticos se realizan en forma empírica, superando en diversos estudios el 50% de los casos.⁹ Adicionalmente, debe considerarse que cerca de una tercera parte a la mitad de las prescripciones de antibióticos son por infecciones del tracto respiratorio y, siendo la mayor parte de estas infecciones de origen viral, está demostrado que los antibióticos no afectan la duración ni los síntomas ni la intensidad de la en-

fermedad. En un estudio comunicado por Fajardo Zapata en Colombia, en 2013,¹⁰ el antibiótico más vendido fue la amoxicilina para el tratamiento de resfriados, dolor de garganta, diarrea y fiebre. Aquí intervienen diversos factores que se relacionan tanto con los médicos como con los pacientes. Algunos profesionales de la salud tienen la errónea creencia de que protegen al paciente ante la posibilidad de una infección bacteriana y, por otro lado, existe la sensación de tranquilidad que otorga a algunas personas la prescripción de un antibiótico. Es decir, se confunde la utilidad de tales medicamentos con la búsqueda del alivio sintomático y, ocasionalmente, algunos pacientes hasta demandan tal tipo de tratamiento.¹¹ Pero no solo son los profesionales de la salud quienes recomiendan el uso de antibióticos.

En un estudio publicado en Colombia, en 2014,¹² se encontró que la persona que más recomienda la compra de estos medicamentos resulta ser el vendedor de la farmacia, seguido por los familiares, cuando no es el propio paciente quien lo determina, a partir de la consulta en la internet.

Riesgos a futuro

La creciente resistencia a los antimicrobianos es un problema candente que puede comprometer la salud de las generaciones futuras. Según comunicados de la Organización Mundial de la Salud, de no encontrarse una solución a este problema, para el año 2050 fallecerán por esta causa 10 millones de personas por año, superando la cifra de mortalidad debida a enfermedades neoplásicas.¹³ Ya en estos últimos años se ha comprobado un aumento cada vez más vertiginoso de las infecciones por bacterias multiresistentes y se han registrado situaciones límite en las que la infección es causada por una bacteria panresistente, es decir, resistente a todos los antibióticos disponibles.¹⁴ Es imprescindible administrar prudentemente los antibióticos, ya que en las últimas dos décadas muy pocos han sido incorporados al arsenal terapéutico, especialmente para bacilos gramnegativos.

El Plan de Acción Mundial propuesto por la OMS, la OPS y la FAO establece cinco objetivos estratégicos: mejorar la conciencia y el conocimiento sobre la resistencia a los antimicrobianos; reforzar la vigilancia y la investigación; reducir la incidencia de la infección; optimizar el uso de antimicrobianos, y asegurar una financiación duradera. Los objetivos estratégicos planteados requieren acciones cooperativas claramente establecidas en el ámbito nacional e internacional.¹⁵

Entre las medidas a implementar, debería considerarse la realización y actualización de consensos para el uso adecuado de antibióticos, la realización de campañas tendientes a informar a la población sobre la magnitud del problema, la capacitación de farmacéuticos y despachantes de farmacias y la po-

sibilidad de que el expendio de antibióticos se realice solamente con receta médica. La resistencia ha dejado de ser únicamente un problema de la práctica clínica para convertirse en una amenaza global que afecta negativamente la economía y el desarrollo de los países.

Bibliografía

1. Ministerio de Salud del Gobierno de Mendoza – Automedicación. www.salud.mendoza.gov.ar (24/8/25).
2. International Pharmaceutical Federation (1° de septiembre de 1996). Statement of Principle, self-care including self-medication.
3. OMS (1994). Role of the pharmacist in support of the WHO revised drugs strategy. Resolución 47.12. Asamblea Mundial de la Salud.
4. Declaración de la Asociación Médica Mundial sobre la automedicación. Washington, 2002. www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-la-amm-sobre-la-automedicacion/ (24/8/05).
5. Laporte J, Castel J. El médico ante la automedicación. *Med Clin Barc.* 1992;99:414-6.
6. Vorlans G. Monitoring the safety of over the counters drugs. *Br J Med.* 1987;295:797-8.
7. Alós J. Resistencia bacteriana a los antibióticos: una crisis global. *Enferm Infecc Microbiol Clin.* 2015;33(10):692-9.
8. González Mendoza J, Maguiña Vargas C, González Ponce F. La resistencia a los antibióticos: un problema muy serio. *Acta Med Perú.* 2019; 36(2):145-51.
9. Adisa R, Orherhe OM, Fakeye TO. Evaluation of antibiotic prescriptions and use in under-five children in Ibadan, SouthWestern Nigeria. *Afr Health Sci.* 2018;18(4):1189-201.
10. Fajardo Zapata A, Méndez Casalla F, Hernández Niño J, Molina L, Terazona A, Nossa C, Tejeiro J, Ramírez N. La automedicación de antibióticos: un problema de salud pública. *Salud Unnorte. Barranquilla (Col).* 2013;29(2): 226-35.
11. Kourkouta L, Kotsifopoulos CH, Papageorgiou M, Iliadis CH, Monios A. The rational use of antibiotics medicine. *J Healthc Commun.* 2017;2:36. 21. McNulty CAM, Boyle P, Nichols T, Cl.
12. Castro Espinosa J, Arboleda J, Samboni P. Prevalencia y determinantes de la automedicación con antibióticos en una comuna de Santiago de Cali, Colombia. *Rev Cubana Farm.* 2014;48(1):43-54.
13. Camou T, Zunino P, Hortal H. La resistencia a antimicrobianos: situación actual y desafíos. *Rev Med Urug.* 2017;33(4):277-84.
14. Saleem AF, Ahmed I, Mir F, Ali SR, Zaidi AK. Pan-resistant *Acinetobacter* infection in neonates in Karachi, Pakistan. *J Infect Dev Ctries.* 2009;4(1):30-7.
15. Organización Mundial de la Salud. Plan de acción mundial sobre resistencia a los antimicrobianos. Ginebra: OMS, 2015. Disponible en: <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789241509763>